



*Dibujo: Roberto Robles*

## Willie Colón

La música, los temas y las carátulas en su discografía del 1967 al 1975



**Autor**

Nicolás Ramos Gandía



Diseño: Elmer Caldero Matos

## Introducción

Las grabaciones de Willie Colón en el sello Fania fueron, sin lugar a duda, uno de los trabajos más importantes y creativos de esa icónica compañía discográfica. Principalmente, en el período que hemos denominado *embrionario-expansivo* de la *Salsa* que transcurre desde la fundación e incorporación de la Fania, el 9 de abril de 1964 en Nueva York, hasta el lanzamiento de la película *Salsa* en el 1976. Su discografía se destaca por el carácter multicultural de su sonido irreverente frente al del ambiente salsoso de la época, claramente tradicional cubano, y por los asuntos de malandro tratados en las carátulas de los LP y en sus canciones.

William Anthony Colón Román nació en el barrio del Bronx en Nueva York el 28 de abril de 1950, hijo y nieto de emigrantes puertorriqueños, criado por su abuela con la música folclórica de Puerto Rico, y a la vez, dándole oído a la música negra del *soul*, el *doo-wop* y al *jazz*, que fue su aspiración musical en un inicio. Entonces pues, su atmósfera sonora se nutría de todo lo que era la gran urbe en las décadas de los 50 y los 60 para la música popular, el centro del universo. En sus inicios como músico la trompeta fue su instrumento que, según él cuenta, la abandonó por el trombón luego de escuchar a Barry Rogers en un solo de trombón en el tema *Dolores la pachanguera* (Oteri, 2009 & Ortiz, 2011). Ambos instrumentos le fueron regalados por su abuela quien le estimuló la vena musical.

La Fania lo firmó en el 1966 con la autorización de su madre, cuando aún era un imberbe, fue el quinto músico que grabó un disco de larga duración para dicha compañía. Willie Colón fue el mejor exponente del concepto musical que aportó la *Salsa* a la música caribeña y neoyorquina: la mezcla irreverente de diferentes géneros musicales, el sonido hiriente y aguerrido de los trombones y la crudeza social de la marginalidad del barrio en la temática.

Su trabajo musical fue *sui géneris* compuesto por una amalgama de sonidos y ritmos que van desde Nueva York, pasan por el Caribe, entran por Panamá, llegan al Brasil y toman, tangencialmente, elementos del África. La música de Colón estaba repleta de elementos folclóricos del Caribe, Brasil y África que, en ese momento, parecían totalmente ajenos a lo que se cultivaba en la música latina de Nueva York. Su temática exploró las vivencias cotidianas del barrio: la desesperanza en el amor, la violencia en los callejones de guapos, los infortunios del azar, la nostalgia por la vida sencilla del campo (“*Beatus ille*”) y la festividad navideña de los puertorriqueños. Su discografía hurgó las dimensiones humanas más pedestres y comunes como la envidia y el desamor pasando por la inevitable violencia en las calles de los barrios hasta llegar al problema filosófico del porqué existencial. Su aportación a la música del Caribe, sin lugar a duda, dejó una marca indeleble en la historia del movimiento músico-social que llamamos *Salsa*. Además, con la mezcla irreverente e integración inteligente de la música tradicional puertorriqueña como la bomba, la plena y la música jíbara, planteo una contra referencia musical a la cubana dentro del movimiento musical de la *Salsa*.

**NOTA: Libro pendiente a publicación en el semestre de enero a mayo de 2019.**